

# ***HISTORIA UNIVERSITARIA: EL NACIMIENTO DE ANALES***

***Marzo de 1883***

## **PROSPECTO**

La Universidad de Quito, que de muy antiguo ha gozado de justa fama, se presenta hoy al mundo llena de vida y lozanía juvenil, cual si no hubiese estado más de dos años rodeada de sombras de muerte. Una de las elocuentes pruebas de la poderosa fuerza y abundante savia vital con que se levanta de su tumba, es la fundación de la Revista, cuya publicación empieza con este número.

Hácale falta en el estadio de las letras y las ciencias el arma de la prensa, y el pensamiento de fundar los ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO nació el mismo día fausto y glorioso de la reinstalación de Corporación tan importante y tan indispensable en un Estado culto y progresista.

Ese pensamiento generoso, que no ha tardado en realizarse, ejercerá, como

lo esperamos, benéfica influencia no sólo en la Universidad, sino en toda la sociedad ecuatoriana. El título de la Revista da á conocer bastante lo que deseamos que sea: limpio espejo que refleje y muestre al mundo el activo desenvolvimiento de las facultades intelectuales y morales de nuestra juventud universitaria, sus trabajos científicos y literarios, el estado de las rentas y, en fin, todo cuanto constituya la organización y condiciones de la existencia del Establecimiento y cuanto tenga relación con él.

Pero no se crea que nos limitaremos á publicar los frutos de la Universidad: de lo mucho bueno que en materia de ciencias y letras se da a luz hoy en día en Europa y América, escogeremos lo más útil o más perfecto para insertarlo en nuestro periódico.

Tampoco estarán vedadas las páginas de los ANALES para los partos de inge-

nios ecuatorianos que no pertenezcan a la Corporación ó á los bancos universitarios, con tal que versen sobre los objetos mencionados. Aceptamos la luz de donde quiera que venga, si es luz pura.

Quizás no habría inconveniente en que la Academia Ecuatoriana, correspondiente a la Española, honrase los Anales con sus importante trabajos, que tanta analogía tienen con los de la Universidad. Dicha Academia ha estado también, sin culpa suya, largos años como encerrada en un sepulcro, y ya es tiempo que se levante del polvo en que la ha postrado la influencia de una política mezquina y aniquiladora de la virtud é ilustración. Ella, uniendo sus esfuerzos a los de la Universidad, haría indudablemente grande bien a nuestra juventud estudiosa y á toda la Nación.

Los ANALES no serán publicación extraña á la política; pero se entiende la política considerada como ciencia y en sus relaciones íntimas con la vida y suerte de los pueblos, no en sus manifestaciones banderizas y ardientes polémicas personales: esto sería cultivar

elementos de discordia y disolución entre los maestros y entre los estudiantes. En esta materia, el número con que hoy damos principio al periódico es una excepción, la que se justifica muy bien, si se fija la atención en la injusticia y el despotismo con que se degradó á la Universidad; en los bárbaros ultrajes de que fueron víctimas sus alumnos; en el ardiente entusiasmo y el valor con que estos han contribuido á las victorias que han traído por consecuencia el derrocamiento de la Dictadura en el interior de la República, y que luego coadyuvarán asimismo á desarraigarla y echarla lejos de Guayaquil; y, por último, en la viva excitación que obró en todos los ánimos, y especialmente en el de los jóvenes, el día de la solemne fiesta de la reinstalación de la Universidad. En esta fiesta era imposible que no hubiese corrido en ondas de lava la justa indignación de todo pecho ecuatoriano amante de la justicia y de la honra de la Patria. Puede decirse que la Universidad ha resucitado entre el fuego y la sangre del combate, y que los ANALES han sido arrullados en su cuna por los gritos del triunfo, los anatemas de la libertad contra la tiranía y las bendi-

ciones de mil corazones á la esperanza de un porvenir dichoso.

¡Quiera el Cielo que en lo futuro los ANALES DE LA UNIVERSIDAD sean solamente el eco de los pacíficos triunfos de las ciencias, las letras y las artes en el Ecuador! Tal es á lo menos nuestro firme propósito.

### REINSTALACION DE LA UNIVERSIDAD

El domingo 18 del mes actual fué día cuyo recuerdo vivirá con gloria en la posteridad. La ejecución por parte del general Veintemilla del decreto incon-sulto y desrazonable expedido por el Congreso de 1880, obra del mismo general, trajo la postración y ruina de la Universidad; y el triunfo de las armas de la Patria contra la usurpación y el despotismo, —triunfo de la justicia y la civilización—, ha traído entre muchas reparaciones legítimas y santas la de devolver á dicho establecimiento vida y actividad, luz y honra. Este acto, á no haber otros cientos de trascendental significación, bastaría para mostrar al mundo la justicia y los generosos impulsos que han dado alma é in-

contrastable movimiento á la guerra que ha conmovido toda la República, y que aun pide combates y sacrificios en el litoral, á esta guerra en que nuestros jóvenes se han levantado hasta el heroísmo, y en que la Patria se ha lavado de la ignominia de que la cubrió la brutal dominación del sable por más de seis años. ¡Cuán bello y magnífico es el espectáculo de la juventud luchando y derramando su sangre por dar libertad y honra á la Patria y por abrir las puertas del templo de las Ciencias! Si fuésemos de otras edades exclamaríamos: ¡Esto es griego ó romano!; pero con voz más firme y convicción más profunda exclamamos hoy: ¡Esto es digno de la civilización cristiana!

En el mencionado día, á las doce, el salón de exámenes, adornado cual convenía para una fiesta de la libertad, las letras y la civilización, se abrió para dar entrada á una concurrencia selecta y numerosísima. El Cuerpo universitario y los estudiantes ocupaban ya sus asientos, la sociedad quiteña se hallaba representada por sus miembros más honorables, cuando ocuparon sus puestos bajo el dosel los miembros

del Gobierno Provisional. Al punto sonó el Himno Nacional ejecutado por numerosa orquesta y perfectamente cantado. La concurrencia lo escuchó de pies y terminó con entusiastas aplausos. En seguida se leyeron ó recitaron numerosos discursos y poesías: eran como ondas de fuego derramadas por corazones patriotas desde la tribuna sobre un auditorio dominado de vivas emociones, y que las recibía con gozo y entusiasmo tales, con tales vítores y palmoteos, que hacen casi imposible la perfecta descripción del acto. Quito no ha presenciado nunca fiesta cívica más solemne ni más alegre.

Poco después de las tres de la tarde se terminó el acto, y numerosas personas, invitadas por el nuevo Rector Dr. D. Camilo Ponce, concurrieron á su casa, donde por él y por su culta y respetable esposa fueron debidamente obsequiadas. Hubo muchos brindis, y fué cosa digna de notarse que, si en los discursos de la Universidad abundaron las sanas ideas, en los brindis, en que más fácilmente se desahoga el corazón, nada hubo que indicase siquiera el más breve extravío de la inteligencia ni pasión ninguna fuera de los términos

prescritos por la caridad y la cultura. A las ocho de la noche se disolvió la grata reunión, quedando todos los que la formaron complacidos y satisfechos.

**DISCURSOS Y POESIAS  
PRONUNCIADAS EN LA  
SOLEMNE REINSTALACION  
DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO,  
EL 18 DE FEBRERO DE 1883**

*Después de cantado el Himno Nacional, el Señor Doctor José Modesto Espinosa, Ministro de lo Interior, dijo:*

Señores:

Cuando desatentado el brazo del despotismo descargó sobre esta Universidad el golpe que la redujo á fatídico abatimiento, ufanábame yo de servirla con el título de secretario, y lo tenía como corona a mi ardiente anhelo por el progreso intelectual de la República. Y mi ambición se hallaba satisfecha; pues cooperar con los acreditados y dignos profesores que forman las facultades universitarias, á la gloria de esta nobilísima juventud que así consagra sus desvelos al provechoso cultivo de las letras y las ciencias, como

ofrenda su sangre á la santa causa de la libertad ecuatoriana, era el límite, no estrecho por cierto, de mis más encendidas y vehementes aspiraciones.

Asistir á la resurrección de este respetable cuerpo científico y literario; verle salir, sano y vigoroso, de su lóbrega tumba y pedir y obtener mi antiguo aunque inmerecido puesto en esta morada de virtudes, ilustración y talentos, tal fué después mi consolatoria esperanza, durante la lenta y luctuosa noche de la tiranía, en medio de la cual no cesaba de lastimar mis oídos el silbar de las varas que habían castigado (pues, ¡crímenes fueron para el tirano!), la dignidad y nobleza de la juventud, martirizada en cárcel de malhechores.

Pero inopinada suerte me ha traído, señores, sin que yo me atreviese ni á imaginarlo, á otra participación en esta grata solemnidad que realiza mis constantes patrióticos votos; y el recuerdo de este día será, no puedo dudarlo, super abundante resarcimiento de los sinsabores inseparables de una situación que nunca pretendí, y que ojalá pueda redundar en algún bien

para la ilustre Corporación que hoy instaure sus fecundas tareas, á la sombra de la libertad reconquistada, en gran parte, por heroicos sacrificios de sus generosos alumnos.

El Gobierno Provisional de la República va á reinstalar la Universidad que echó por tierra, furibundo y bárbaro, el despotismo; y si ella renace de sus cenizas, radiante fénix de la civilización ecuatoriana, cante la Patria hosanna inmortal á las victorias guerreras que se coronan con triunfos de la inteligencia y alborozados los ciudadanos saludemos á las letras que vuelven cuando se aleja, tambaleándose, ebria de impotente venganza, la tiranía; á las ciencias que se levantan, cuando desvencijado se desploma y rueda en pedazos el solio de la barbarie.

*El Doctor Don Camilo Ponce, Rector de la Universidad, dijo:*

Señores:

Acaba la Patria de tener un día de gloria inmarcesible, de imperecedero recuerdo. Tras largo período de opro-

biosa y brutal tiranía que, rompiendo los diques á los torrentes de iniquidad, ahogó en general diluvio justicia, moral, probidad, cuanto constituye los fundamentos sociales, la nobleza de la Patria, el timbre de la humanidad; brilló el sol esplendoroso del Diez de Enero, seguro nuncio de reconstitución social, de estabilidad en el orden, de libertad en la justicia, de días prósperos y venturosos.

La Universidad, foco de los brillantes rayos de la inteligencia, nudo de la vitalidad social, madre y nutriz de la ciencia, no podía atravesar los tenebrosos días de la tiranía sin provocar sus iras y servir de blanco á sus furores.

Entre la inteligencia y la estolidez, entre la ciencia y la ignorancia, entre la justicia y la fuerza, cuando las primeras, en vez de tener a las segundas bajo su legítima dependencia, se encuentran supeditadas por ellas, estalla la guerra, y guerra sin tregua ni reposo, hasta que el orden subvertido se restablezca con el recobro del predominio de lo que debe gobernar sobre lo que está destinado a obedecer.

Entre la Universidad y Veintemilla; el concierto y la paz eran imposibles, y una vez empeñada la inevitable lucha, la Universidad, débil materialmente, tenía que elegir entre las vías de glorioso martirio ó de humillante esclavitud.

No vaciló, ni podía vacilar. Representada por la gran mayoría de sus ilustres profesores y generosos alumnos, tomó decidida y varonilmente la primera senda, y con la Patria y por la Patria, tuvo días de dura prueba y amarga tribulación. Justo es que como ella tenga un día de pura gloria, de solemne regocijo, y ese día ha llegado y lo estamos atravesando.

Al poner la vista en el auditorio que me rodea, me estremezco de respeto y entusiasmo. ¿Quiénes lo componen? Bizarrros adalides que, herida el alma por los lastimeros gemidos de la Patria aherrojada y envilecida, abandonaron el tranquilo hogar; ó cruzaron inclementes desiertos, ó trasmontaron heladas sierras, para empuñar la espada redentora, arrancar una á una las armas de mano de los opresores y, compitiendo en constancia y valor, sembrar

el pánico en las filas de sus enemigos; (con pasmosas victorias ó con retiradas aun más pasmosas todavía) profesores que, poseídos de la excelsitud de la inteligencia, de la dignidad, de la ciencia de que son representantes, rechazaron con desdén los cohechos de la torpe tiranía y presentaron altiva y serena frente á las amenazas y á las persecuciones, resueltos á rendir la vida antes que la noble cerviz al oprobioso yugo; alumnos dignos de tales profesores, en quienes la generosa indignación contra el audaz ultraje y la gratitud para con sus maestros retemplaron el valor, y los empeñaron en tan desigual combate, que las almas vulgares pudieron calificar de insensato; pero que, á los ojos de los espíritus magnánimos, fué un sublime vuelo de virtud y patriotismo de que sólo es capaz la juventud bajo los impulsos de exuberante vitalidad.

Profesores y alumnos, sobre vuestras frentes veo también las coronas de laurel que la Patria señala á sus libertadores. Merecidas las tenéis: vuestro noble ejemplo de altiva dignidad y firme resistencia á la tiranía, vuestros padecimientos como despojados, perseguidos, expatriados y vilmente ator-

mentados, avivaron eficazmente el sacro fuego del patriotismo en el corazón del pueblo; vuestra cooperación contribuyó á reunir los elementos necesarios para el combate, y en los momentos de supremo peligro abandonasteis el tranquilo retiro de vuestras labores intelectuales, para mezclaros entre los combatientes y coadyuvar á la libertad de la madre común.

Noble y generosa juventud, la Patria no podrá olvidar los heroicos sacrificios que le habéis ofrecido en fructuosa ofrenda. Os contempla todavía en el teatro de vuestro sublime martirio á merced de la brutalidad de pretorianos desalmados, os ve lidiando en lo más reñido de la pelea, prodigando con largueza vuestra preciosa sangre, presentándole en holocausto víctimas de inapreciable valía; y, orgullosa de teneros por hijos, inscribe reconocida vuestros nombres en los fastos de su historia.

Honor, gloria y libertad habéis adquirido para ella, para vosotros y para vuestra bien venida generación; mas ¡á cuán elevado precio! ¿Por qué veo en vuestras filas tantos y tan notables vacíos? ¿Qué habéis hecho de los Dá-

valos, Flores, Borreros, Saas, Benalcázares y otros muchos de vuestros invictos compañeros? Esas palmas de ciprés entrelazadas de laurel, que el viento mece en nuestros cementerios, me lo están diciendo.

Mas, no renovemos en este instante tristes recuerdos. La República está de plácemes y esta Universidad con ella. Puro regocijo conmueve los corazones, y la mente; enardecida á impulsos del patriotismo victorioso, rompe los velos del porvenir, y embriagada contempla á la Patria limpia del baldón que la afeaba; libre de las cadenas que la atormentaban y, ataviada de fiesta, caminando serena á la pacífica conquista de los codiciables bienes de la verdadera civilización.

Para que tan hermoso presentimiento llegue á ser consoladora realidad, no olvidemos, señores, que la ardua empresa en que estamos empeñados, lejos de hallarse coronada, está apenas en sus principios.

Recobrar la libertad contra las cinco mil bayonetas que la encadenaban, luchando uno contra tres, diez contra

ciento, ha sido obra de esfuerzos gigantescos, de admirable constancia, de heroica bizarría.

Reconstituir la República, asentando el orden sobre firmes bases, restituyendo á la autoridad, prostituída é infamada por negros crímenes y asquerosos vicios, la majestad y el prestigio que gobiernan con eficacia y sin violencia; garantizar la libertad de manera que ni la tiranía la secuestre, ni la anarquía la torne en asoladora lava, es á todas luces empresa aun más difícil y colosal.

Para coronarla, la Patria exige de todos sus hijos cordura y sensatez, moderación y prudencia y, más que todo, tolerancia, espíritu de sacrificio y abnegación sin límites. No podemos dudarle: esta justa exigencia será atendida; pues los que no le han escatimado la vida misma, son incapaces de rehusarle la inmolación del egoísmo con su largo cortejo de mezquinas pasiones.

Hemos desencadenado, señores, la tempestad y embravecidas las olas, acabarán bien pronto de convertir en

menudo polvo el duro escollo de la tiranía. Se acerca ya el tiempo de tranquilizarlas. Aprestémonos para entonces á arrojar, con larga mano, al contorno del amado bajel en que navegamos, el calmante aceite de acendradas virtudes.

No se diga ya más del Ecuador, lo que de la generalidad de las naciones de Sur América: "pueblos que se debaten en las convulsiones de la anarquía". Sea ésta, al par que la más justificada y legítima, la última de nuestras revoluciones.

Estamos combatiendo por la Libertad: acabemos de recobrarla, y volviendo al punto nuestras armas contra la anarquía, lidiemos en pro de la autoridad, teniendo presente que la anarquía, no menos que el despotismo, es enemiga declarada de esa hija nobilísima del Cielo que sólo respira y vive en el perfumado y tranquilo ambiente del orden.

La Universidad, que tan poderosa y ampliamente ha coadyuvado a la primera parte de esta gloriosa empresa, cooperará á la segunda con no menos

consagración, y, á no dudarle, con mejor éxito, desde que, vuelta al campo adonde la llaman su índole nativa y sus naturales pretensiones, ponga en acción las aptitudes peculiares que en su seno se cultivan, desarrollan y adquieren.

Estad de ello seguros, ilustres ciudadanos que formáis el Gobierno Provisional: profesores y alumnos, como se encontraron á vuestro lado en los campos de batalla, os ayudarán solícitos en la delicada tarea de reorganizar el país; pues los encendidos anhelos del patriotismo que á tal conducta los impulsan, se encuentran en el día vigorizados por la justa gratitud que en ellos excita el ilustrado interés con que, á pesar de vuestras numerosas, importantes y urgentes atenciones, habéis puesto vuestras primeras miradas en este establecimiento, para sacarlo del hondo abismo en que yacía sumido.

Aceptad el profundo reconocimiento de unos y otros, de que soy fiel intérprete; y permitid que no termine sin expresaros el muy especial que yo os debo por haberme colocado á la cabeza de esta corporación que, á su nobleza

y respetabilidad naturales, une el esclarecido mérito que sus miembros han adquirido en su larga lucha contra la tiranía, sirviéndome de excusa de no haber declinado tamaña honra, el deber, ahora más que nunca ineludible, de prestaros pronta y entera obediencia, en que nos hallamos todos los ciudadanos.

*El Coronel Señor Don Manuel Orejuela leyó el discurso que sigue:*

Señores:

Perdonad que el Santuario de la ciencia y el saber sea profanado con la palabra de un soldado. Empero, día es éste de imperecedero recuerdo: las puertas del templo de Minerva se han abierto; sus sacerdotes han sido restituidos al ejercicio de su ministerio; ha-se cumplido la justicia divina; la sociedad está de gala, el gobierno satisfecho, y el ejército orgulloso, porque hoy comienza a cosechar el fruto de sus trabajos. El os saluda y felicita.

En día que debiera borrarse del libro del destino, el soldado más estúpido, ignorante y corrompido, con negra

traición arrebató el poder público, y fuisteis ya en su mente el objetivo de su tenaz persecución y encarnizado odio: es que el despotismo no se aclimata sino donde ignorancia y corrupción imperan. Vosotros, caudillos del saber, teníais falanje poderosa que oponer al déspota: á la fuerza el derecho, al vicio la virtud, al absolutismo la libertad. Lucha porfiada hubisteis de emprender; y con vuestros soldados, esta porción escogida de la sociedad, emprendisteis una cruda campaña: la palabra, la tribuna, la prensa, armas poderosas, con que embestisteis de frente al despotismo que ganaba terreno. El tirano, astuto como villano y cobarde, alzó su mano sacrílega; fuisteis desalojados de vuestros puestos, fué arrebatada vuestra propiedad, y visteis aherrojar á la juventud en lóbregas prisiones donde era tratada con la férula de despiadados esbirros. ¡Hiena feroz! Este crimen es de lesa humanidad; y por esto Dios ha permitido, como en castigo, que del aprendizaje hecho en sus cuarteles se sirvieran hoy con provecho, para luchar por la República y contra el malvado. Sí, señores, vuestra participación en la restauración de la República es inmensa: voso-



tros encendisteis el fuego santo del patriotismo en el corazón de la juventud, ennoblecisteis sus ideas, armasteis, en fin, sus brazos; sois, pues, los zapadores de la Restauración, los centinelas vigilantes de la Libertad.

Mas la jornada no se ha terminado aún: el chacal ha buscado por guarida la orgullosa y altiva Guayaquil. ¡Con su presencia está insultando á la patria de Olmedo, Rocafuerte y García Moreno! ¿Será que la justicia de la Providencia quiere que donde fué la cuna de la traición, sea talvez el teatro de expiación?... ¡Indudable! En todo caso el ejército, la Patria necesitan de vuestra cooperación. Seguid, egregios varones, cultivando la inteligencia y formando el corazón de vuestros discípulos, nutridlos con los dogmas republicanos; habladles de lo sagrado que es la Patria, lo noble, lo grandioso que es sacrificarse por ella; impulsadlos al combate; porque un joven, libre y republicano, en la lucha vale por un centenar de esclavos, y es prenda segura de victoria.

¡Oh vosotros, jóvenes que tanta gloria habéis dado á la Patria; vosotros, úni-

cos héroes en la gloriosa jornada del inmortal Diez de Enero, vuestra recompensa está en el deber cumplido, en la gratitud del pueblo y las bendiciones de la posteridad!: completad la obra comenzada; la juventud universitaria debe ir hasta las orillas del Guayas, para que el malhechor, el sacrilego sufra su merecido castigo: ¡instrumentos sois de la justicia divina, cumplid esta misión!... Y después... ¡que á las persecuciones, cadenas, destierros, lágrimas, sangre... se sustituyan las garantías, la paz, el progreso, la sacrosanta libertad, la concordia de hermanos!

He dicho.

*El Excmo. Señor Doctor Luis Cordero, miembro del Gobierno Provisional, pronunció el discurso siguiente:*

Señores:

Si á quien toma la palabra oficial del Gobierno Supremo de la República, le fuese permitido valerse de plácidas imágenes poéticas, para expresar mejor su pensamiento, diría yo lo que vais á oírme.

Como, al derramarse sobre los campos la esplendorosa luz de la mañana, recobran las flores el color que habían perdido durante el imperio de las tinieblas, y se visten de gala, para gozar del día, así recobran las Letras su antiguo lustre, cuando se han disipado las sombras de esa noche social que llamamos despotismo.

¡Bendigamos, señores, la aparición de la luz! Al romper el alba de la Libertad, sacude el pesado sueño, y se levanta de nuevo á la vida esta noble Universidad de Quito, en cuyo fecundo seno han recibido el ser literario innumerable celebridades, honra de la Nación y lujo de su historia.

Santuario de la literatura patria, había merecido siempre el respeto de los Gobiernos, aun en medio de los más rudos trastornos del orden político. Bramaba la tempestad fuera de este recinto augusto; pero dentro de él se albergaba la paz. El fuego en las plazas públicas; la luz solamente la luz, en el templo del saber. ¿Quién había de atreverse á profanarlo, introduciendo el tumulto de las pasiones en el sosegado asilo de las Ciencias?

Sucedió, sin embargo, señores, en época de aciago recuerdo, lo que jamás podía preverse. Vino á turbar la tiranía la tranquilidad de esta casa de la civilización; expelió de ella á los maestros, y arrancó de las aulas á los discípulos, para llevarlos, como delincuentes, á las mazmorras en que la Justicia sepulta al crimen. Apagar la luz, para que entre las sombras campease la iniquidad, era el infernal propósito del despotismo, que procura siempre aliarse con la ignorancia.

Pero Dios escuchaba el clamor de las víctimas, y, si la redención de este pueblo ecuatoriano, cubierto de oprobio y de vergüenza, en castigo, quizá, de pasadas culpas, había de ser tardía, no por eso lo tenía condenado á servidumbre y abyección perpetuas. Llegó, finalmente, el día del perdón, y hénos aquí rescatados, más que por nuestros propios esfuerzos, por el brazo omnipotente del Altísimo.

El oprimido retó al opresor. El alumno que ayer estudiaba tranquilamente, en sus libros, los derechos del hombre social, comprendió que le era indispensable empuñar el arma, pa-

ra defenderlos. La Universidad dió soldados á la Patria. Corrió la sangre de la heroica juventud; y aquí, en las faldas del histórico monte, donde crecen todavía, frescos y lozanos, los laureles del invicto Sucre, quedó sellada, hace pocos días, la que pudiéramos llamar segunda emancipación de la República.

¡Honra insigne la del Ecuador! Su juventud y su pueblo le han devuelto la dignidad y hecho que aparezca de nuevo entre las naciones sudamericanas. Ya no le atará ningún tirano las cadenas al cuello; porque los adolescentes cerrarán sus libros y se levantarán á romperlas. La ciencia de la Libertad, que se estudie en estos claustros, será de práctica aplicación fuera de ellos. Cuando no, tronará el fusil, disparado por aquellas mismas manos que movían la pluma. Ilustrada la mente por los conocimientos adquiridos, inflamado el corazón por el volcánico fuego del amor patrio, ¿de qué hazañas no serán capaces los heroicos soldados de la milicia literaria?

¡Feliz la República que así contrapone la universidad al cuartel, y llama á los

prosélitos de la sabiduría, para batir á los secuaces de la barbarie!

Quizá no he debido, señores, tratar de otro asunto que de las Letras, en la solemne reinstalación de este noble Instituto; pero me parece que oigo todavía los últimos ecos de la tempestad del Diez de Enero, y que veo entrar por el pórtico de esta célebre casa al alumno que deja el rémington, para tomar el olvidado libro. He creído, pues, que al Supremo Gobierno de la Nación cumplía recoger esta página de gloria, ornamento de los anales ecuatorianos, y expresar el reconocimiento oficial á esta bizarra y lucida juventud, no menos que á sus dignos profesores, víctimas también del absolutismo é impertérritos defensores del régimen democrático.

Ahora que los vemos congregarse nuevamente aquí, para continuar la interrumpida labor y consagrarse de lleno á las disquisiciones científicas, encendiendo, dirélo así, esta antorcha social, á cuyo resplandor se dignifica y engrandece la Patria, ¿qué puede hacer el Gobierno sino regocijarse, concebir las más lisonjeras esperanzas para

lo por venir, y ofrecer su paternal protección, constante y eficaz, á estos alumnos de hoy, hombres ilustres de mañana?

“Creced y floreced, plantas hermosas”, debo decirles, con un célebre poeta, y

basten tan adecuadas palabras, para expresar la profunda complacencia con que el Supremo Gobierno Provisional de la Nación restablece hoy el nobilísimo instituto universitario de la culta y denodada Quito.

He dicho.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL